

El COMBATIENTE del ESTE

ORGANO DEL COMISARIADO DE GUERRA DEL EJERCITO DEL ESTE

Año I

CASPE, 9 de septiembre de 1937

Núm. 60

El pasado de las fuerzas del Este

Todas las fuerzas que operaron en el Este, desde el comienzo de la guerra, nos han dado experiencias, que son aprovechadas actualmente, de un indudable valor, ya que, analizadas concienzudamente, nos demuestran la enorme necesidad de medidas y tácticas únicas, para conducirnos por el camino de la victoria.

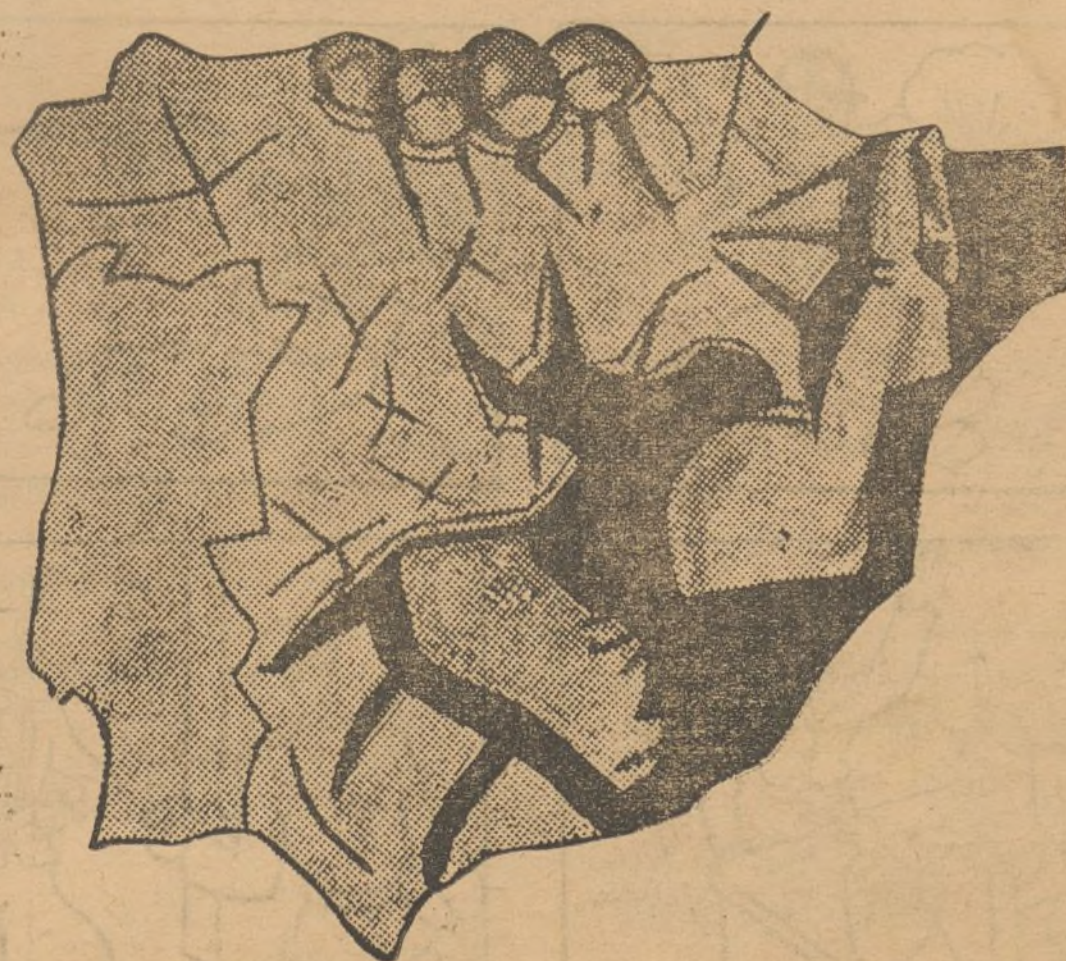
Si poseemos ahora, un Ejército fuerte, es porque sobre el pasado, lleno de heroísmo, pero de equivocaciones y partidismos políticos y sindicales, hemos sabido forjar este Ejército, basado sobre principios que marcan un eslabón en el camino del triunfo. Sobre una disciplina de grupo, de organización, tuvo que suceder y sucedió una disciplina de verdadero Ejército de la Libertad. Sobre un mando sin autoridad, sucedió un mando consciente, fuerte, inteligente y con plena autoridad y con absoluta confianza de todos los combatientes. Sobre tácticos de organización en los pueblos reconquistados, han sucedido tácticos de frente popular, de respeto, de convivencia.

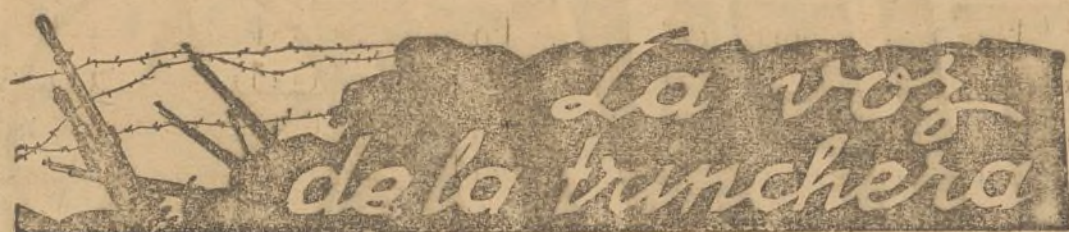
Estas experiencias, nos servirán para el futuro, y para todo el territorio de la República.

Está plenamente demostrado, que solamente un Ejército fuerte, disciplinado, con un mando único, con una línea política de frente popular, podrá avanzar inquebrantable por el camino de la victoria. Pretender combatir con éxito a un ejército enemigo, formado con divisiones alemanas e italianas, sin una disciplina de hierro, sin mando único, además de incomprensible es ridículo. Sobre el pasado, los hechos nos están dando la razón.

Cuanto mayor sea el grado de nuestra disciplina, de nuestra moral de victorias, de nuestro respeto a los campesinos, más fulminante será nuestra victoria.

Solamente un Ejército fuerte, disciplinado, con mando unico, con una línea política de frente popular, podrá avanzar inquebranteble, por el camino de la victoria





El antitanquista

La mortífera carga en una mano y el ánimo templado y decidido, arrastrándose avanza por el llano, cuidadoso de no ser sorprendido.

Unos segundos han pasado apenas, y del monstruo se halla en la presencia, entre ruido de hierro y de cadenas, anuncia de su mole la potencia.

Pero el antitanquista, en un arranque, le lanza la granada con tal suerte, que se revuelca por el suelo el tanque entre los estertores de la muerte.

Y el héroe modesto, sin jactancia, como el marino aquel de Petrogrado, sigue su marcha y no le da importancia al gran servicio que ha realizado.

LUCIO YAGÜE

División 30, Brigada Mixta 132, Batallón 526, 3.ª Compañía

EL QUE TENIA MIEDO Y SE PASO AL ENEMIGO



Ayuntamiento de Madrid

Bienvenidos a estas tierras de Aragón conquistadas para la República, camaradas de la Brigada 92

Esperamos mucho de vosotros, porque conocemos vuestra historia militar en el Sur; en las operaciones sobre Porcuna, Lopera, etc., en la toma del Santuario de la Virgen de la Cabeza, y en todos los duros combates de aquella zona. Aquí, estamos seguros de ello, os esperan nuevos y mayores triunfos, ya que vosotros, representantes del glorioso Ejército del Sur, sabréis levantar muy alta su bandera para unirla, en victorioso haz, con las de nuestros camaradas del Centro y del Este.

¡Viva el Ejército del Sur! ¡Viva la 92 Brigada!

¿GALICIA MARTIR?

Los facciosos siguen asesinando ciudadanos "legalmente"

Del «Faro de Vigo»:

«Cumplimiento de sentencia. — El Ferrol. A las siete de la mañana de hoy, y en cumplimiento de sentencia dictada en Consejo de guerra, han sido pasados por las armas, en el castillo de San Felipe, José Ameiros Permuy y Manuel Fernández Caruncho, acusados de rebelión militar».

«Cumplimientos de sentencias. — Pontevedra. En las primeras horas de la mañana de ayer se ha dado cumplimiento en esta capital a la sentencia de uno de los Consejos de guerra celebrados, en que fueron condenados a la pena capital, José Meis Martínez, de Pontevedra; Francisco Varela Ganoqueira, José Metujo Bernárdez rrido, de Cerdedo; José Gallego y Anjonio Fernández Fernández, de Cangas».

«Sentencias cumplidas. — Orense. Esta madrugada, en el campo de Aragón, y en cumplimiento de guerra, fueron pasados por las arsentencia recaída en Consejo de mas los paisanos Ramón Figueras Antonio Colmenero Villa, Camilo Añel, José González González, Gago Gonzzález, Antonio Taboada

Novoa, Higinio López del Barrio Eduardo París Villar y Manuel Suárez Castro».

«Pasados por las armas. — Lugo. Esta mañana, a las seis, en las apías del cementerio, fueron pasados por las armas, en cumplimiento de sentencia recaída en Consejo de guerra, los paisanos Manuel Prendes Mirando, Fernando de Benito Lázaro, Francisco Gallaíta, Manuel Rodríguez Castro y José María Díez Rodríguez».

«Legalmente», con estos Consejos de guerra, que son un insulto para la Justicia y la Ley, continúan los asesinatos, bajo el territorio dominado por la facción. Necesitan de esta arma para subsistir. Frente a tantos crímenes, la historia recogerá a noble actitud de la España leal. Y la recogerá de por boca de millares y millares de prisioneros. De millares de hombres que, ciegos, combatieron a la España honrada y digna, y a quienes la República respeta sus vidas porque tiene la seguridad de que, rotas en su espíritu todas las intrigas del fascismo, laborarán con nosotros por una patria libre y feliz.

Instrucciones a los COMISARIOS sobre la manera de recibir a los nuevos reclutas que se incorporan al EJERCITO POPULAR REGULAR

ES NECESARIO QUE NO LE FALTE A CADA UNIDAD SU EQUIPO DE TIRADORES CONTRA AVIACION; ES UN ELEMENTO INDISPENSABLE DE DEFENSA ANTIAEREA, QUE TODAS LAS UNIDADES DE NUESTRO EJERCITO DEL ESTE PUEDEN POSEER.

Velando por la conservación del material móvil, colaboraremos a la victoria y contribuiremos a la defensa de nuestra economía.

Mencionábamos ayer la importancia del papel que los conductores de automóviles y vehículos de transporte en general juegan en la guerra. E insistimos hoy sobre el mismo tema, poniendo de relieve la necesidad de que dentro de los transportes de guerra velen todos los camaradas a quienes ha sido confiado el material móvil, por la conservación de éste material, y para que éste se halle siempre en perfecto estado de conservación y en situación de prestar servicio en el preciso momento que para ello sea requerido.

Tenemos un triste balance de cómo, por nerviosismo y falta de un claro sentido de responsabilidad, durante las jornadas de julio, fueron destruidos inconscientemente millares de vehículos que aparte del perjuicio que esto representa para la economía nacional, suponen un serio quebranto para los apremiantes servicios de guerra.

Hoy, que hemos llegado ya a una etapa superior, pues en el desarrollo de nuestra guerra de independencia y de liberación, sería imperdonable que se procediera con la misma ligereza y se ma-

lograra el material de transporte por falta de cuidado.

Cada chofer ha de considerar los vehículos que tiene bajo su cuidado como una auténtica arma de combate y tratarlos con el mismo cariño que un piloto trata su "caza" o un artillero su batería. Los coches y camiones son elementos indispensables para ganar la guerra. No porque un camión funcione irregularmente debe abandonarse; eso jamás, ni porque tenga una avería de difícil reparación debe considerarse inútil.

Cuidando de su engrase, reparaciones elementales que todo chofer debe saber, ahorraremos un noventa por cien de las «pannes», tan frecuentes en los vehículos «condenados a trabajos forzados».

Proceder de otra manera sería sabotear las necesidades de la guerra. Los choferes de tradicionales luchas revolucionarias, han de saber en estos momentos de guerra, mantener despierto su sentido de clase, y la mejor manera de demostrarlo es poniendo todo su celo en la labor que les es señalada.

Nuestro Gobierno del Frente Popular ha ordenado hoy la incorporación de nuevos reclutas al Ejército Popular y pronto van a presentarse éstos a las unidades a que sean destinados. Pero, además, otros nuevos camaradas han sido incorporados estos días en las diferentes unidades de estos frentes.

Deber de estas unidades, en primer lugar de los Comisarios, es hacer que tan pronto los nuevos reclutas lleguen a las mismas no se encuentren como entre gente extraña, sino que noten inmediatamente el ambiente de camaradería que les permita asimilarse rápidamente a su nueva situación.

Los Comisarios han de velar para que un verdadero espíritu de camaradería una y funda en una sola fuerza a reclutas, veteranos y soldados del mismo Ejército, de la misma causa de la liberación de España.

Para lograr esto, los Comisarios han de tomar las medidas oportunas para que los reclutas sean recibidos en las unidades como corresponde a los camaradas que vienen a luchar en las filas de nuestro glorioso Ejército Popular y asegurar la realización de las siguientes tareas:

1.º Organizar un acto recepción de los reclutas, que puede ser a base de música, recitales, y en el cual hablarán conjuntamente veteranos y reclutas, dirigiéndose recíprocamente la palabra.

das por Comisarios, Mandos, soldados y veteranos, para explicar

2.º Organizar en días consecutivos y escogidos, charlas da a los reclutas las tradiciones combativas, gloriosas de la unidad, y para estimular en lo nuevos soldados el afán de continuarlas y superarlas hasta la liberación de nuestra Patria de la invasión.

3.º Estudiar la composición político-social y cultural de los nuevos soldados para mejor llevar la tarea de organización y de preparación política y descubrir a tiempo cualquier elemento fascista que pudiese infiltrarse al amparo de las mismas levadas.

4.º Realizar de una manera metódica, con camaradas competentes, un cursillo de charlas sobre las tareas que en una serie de 5 artículos se publican en EL COMBATIENTE DEL ESTE, y que son las siguientes:

- A) Incorporación de los nuevos reclutas.
- B) Por qué lucha el Ejército Popular.
- C) El fascismo como enemigo del pueblo español.
- D) España democrática defiende los intereses de los obreros y campesinos.
- E) El Ejército Popular, escuela política y cultural de los soldados.

5.º Organizar las liquidaciones del analfabetismo, utilizando para ello a los camaradas capaces de las unidades, especialmente los "milicianos de la cultura" creados por el Ministerio de Instrucción Pública.

6.º Ayudar a los Mandos, para una eficaz y rápida labor de indicaciones militares de los nuevos reclutas.

Todos los Comisarios han de dedicar la máxima atención al cumplimiento de estas tareas, de las cuales, en la medida que las vayan realizando, se mandarían informes detallados que por ningún motivo ni razón podrán ser eludidos.

Lérida, 8 septiembre de 1937.

El Comisario del Ejército del Este,
VIRGILIO LLANOS.

EL EJERCITO, FIRME EN SU PROPOSITO DISPUESTO, A PROSEGUIR EL AVANCE, ESPERA LA LLEGADA DE LAS LEGIONES DE «FLECHAS» PARA DEMOSTRAR A LOS INVASORES ESTA VERDAD: «Nadie puede contra un pueblo puesto en pie en defensa de sus libertades y del suelo sagrado de la Patria»

(Alocución dirigida por el Teniente Coronel Cordon a los pueblos de España)

Telegramas de felicitación dirigidos al Jefe del Ejército del Este,

De Alvarez del Vayo

«Gloria a los vencedores de Belchite. Europa mira al Ejército del Este».

Contestación

«Agradezco efusivamente su valiosa felicitación a estas tropas que con la colaboración del Comisariado siempre están dispuestas a batirse sin descanso hasta lograr victoria total para emanciparnos esclavitud que quieren imponer traidores con la ayuda de extranjeros, al gran pueblo español amante de su independencia y de sus libertades. Salúdale.»

Del Comisario de la 107 Brigada Mixta

«Reciba la más entusiasta felicitación de esta Brigada. Felicitación a la vez a las fuerzas de su mando que con gran heroísmo van librando de la garra fascista pueblos y terrenos devolviéndoles la libertad a los mismos. Con un Ejército como ése, pronto será barrido de este suelo el fascismo internacional que tan descaradamente le ha invadido».

Del Presidente del Consejo de Diputados

«Felicitó nombre Cámara ese valiente Ejército que acaba escribir conquistando Belchite nueva página gloriosa en la epopeya por independencia nacional de tan heroicos soldados como los que manda inteligentemente Vucencia espera España nuevas glorias que secunden orientación acertada Gobierno reitérole felicitación común a todos los buenos españoles defensores libertad y república Martínez Barrio».

Contestación

«Agradezco Ejército Republicano felicitación Cortes Españolas depositarias soberanía nacional por ser la representación genuina del pueblo contra quien se levantaron funcionarios traidores que por codicia de mando han osado hipotecar destinos patria. Salúdale respetuosamente.»

por la gloriosa actuación del Ejército del Este, en la ofensiva emprendida



Del Jefe del Batallón 210 de la 53 Brigada Mixta

«Desde nuestro puesto de combate seguimos día por día con inmensa alegría vuestros constantes triunfos que van liberando de la opresión fascista al noble pueblo aragonés que os recibe con muestras de cariño y agradecimiento no descansar siempre adelante estamos dispuestos a seguir en la primera orden de nuestro mando hasta la reconquista total de la España que nos han robado los traidores vendidos a Italia y Alemania. Viva el Gobierno del Frente Popular. Viva el Ejército del Pueblo».

Julio de 1936. Sublevación militar contra el régimen, alentada por el fascismo internacional y preparada artera y concienzudamente por el «generalísimo» desde el Ministerio de la Guerra. El pueblo en armas, se lanza al asalto de los cuarteles de Madrid y Barcelona y los conquista. Las calles de las dos capitales antifascistas se llenan de hombres, que, crispados los puños y decidido el espíritu, piden armas, más armas, con las que derrotan a los traidores. Llegan las primeras mesnadas africanas y los aventureros del Tercio. Se ocupan las alturas de la Sierra, previamente fortificadas por Gil Robles, y comienza la tragedia heroica de las milicias, la lucha desigual de la escopeta contra el cañón, de la pistola contra el fusil, de la organización contra el desorden, quizás por entusiasta más acusado. Corren nuestros hombres frente al material guerrero que contra ellos empujan los asalariados. Corren, sí, por los campos de Toledo hacia Madrid, pero detienen al invasor lo suficiente para que en medio del caos prenda la chispa organizadora que encuadra las milicias, que las dota de alguna cohesión, de ciertos mandos leales, y ya en Madrid, el invasor se detiene ante sus puertas infranqueables, porque el alma indomable de mi pueblo ha establecido y cumplido la consigna heroica: «Madrid será la tumba del fascismo». La historia contará vuestra gesta sublime, escopeteros de España.

Pero el pueblo, no solamente se defiende; organiza, acopla, construye, fortifica, siembra, trabaja con creciente intensidad en defensa de su independencia, bajo las bombas de Mussolini y los proyectiles de Hitler, y su inmenso trabajo colectivo suma de inúmeros trabajos individuales, tiene esta magnífica resultante: El Ejército Popular Español, firme en la aceptación de su consigna de disciplina de hierro.

Este Ejército defiende Madrid contra las hordas fallangistas y las formaciones regulares italianas; lo defiende sin ceder un palmo, y llegado un día, las ataca y, ante su empuje, corren los legionarios sin patria, los marroquíes engañados y los italianos y alemanes ambiciosos de tierras y riquezas españolas. Guadalajara, Pozoblanco.

La labor de organización prosigue y empiezan las ofensivas de envergadura: se llaman Brunete y Aragón. Otros han referido la historia de Brunete. Brevemente, yo os diré unas palabras sobre la ofensiva de Aragón:

El balance militar de una semana es este: se realiza la concentración de unos miles de hombres, en 48 horas, sin que el enemigo los perciba; se avanza en una profundidad de 25 kilómetros, se ocupan 900 kilómetros cuadrados de territorio faccioso, caen bajo el empuje de nuestras armas los campos fortificados por los técnicos alemanes con todos los adelantos modernos, de Belchite y Quinto, las ciudades de Mediana, Codo, Rodén y Puebla de Albornón, con sus líneas de fortificaciones, se amenaza a Zaragoza por Fuentes de Ebro y por Villamayor del Gállego, se hacen 3000 prisioneros y 6000 bajas no recuperables al enemigo, y se le capturan 26 piezas de artillería, más de 50 ametralladoras y material de guerra de todas clases en enorme abundancia. Se pasan a nuestras líneas 736 soldados con armamento.

El enemigo contraataca sin resultado. Su aviación se encuentra con nuestra gloriosa y ésta derriba más de 20 aparatos italianos con la sola pérdida de 5 nuestros.

Los oficiales prisioneros pseudo-españoles e italianos, reconocen la perfección de nuestra maniobra, la rapidez de su ejecución, la perfecta coordinación de las armas del Ejército Popular; los Estados Mayores italiano y alemán califican de muy grave la ofensiva...

Estos son los hechos hasta hoy. El Ejército, firme en su propósito, dispuesto a proseguir el avance, espera la llegada de las legiones de «flechas» para demostrar a los invasores esta verdad: Nadie puede contra un pueblo puesto en pie en defensa de sus libertades y del suelo sagrado de la Patria.

¡¡Fortificación!!

Todos los soldados, oficiales, comisarios, clases, jefes, han de creer en las fortificaciones, como un baluarte importante de nuestra victoria. ¡Que no se quede un palmo de terreno sin fortificar! Posición ganada al enemigo, por insignificante que sea, posición fortificada, para que sea inexpugnable.

Ayuntamiento de Madrid

En Belchite, los facciosos han cometido actos monstruosos de terror

La crueldad de los fascistas, en todos los pueblos dominados por ellos, se ha puesto de manifiesto continuamente; pero una crueldad tan monstruosa no se había visto hasta que nuestras fuerzas penetraron en Belchite.

Los capitanes, camaradas Fernando Cazorla y Eusebio Santpere, que al frente del batallón 32 de la 125 Brigada, entraron los primeros en Belchite, nos cuentan que habían visto cuadros monstruosos, en el Centro; pero éstos superan a cuantas monstruosidades ellos habían presenciado.

La crueldad, refinada por los traidores a la patria, ha llegado a límites inconcebibles, como en ningún pueblo reconquistado, habíamos presenciado, nos dicen los capitanes, camaradas Fernando Cazorla y Eusebio Santpere, del 32 batallón de la 125 Brigada

Los facciosos, en su sed de destrucción y odio, no perdonan a nadie que sea honrado y no quieren abrazar abiertamente su causa. Su crueldad no les deja respetar ni a sus familiares, ni a la religión que ellos falsean, ni a nada. Por eso, contra el cristianismo, matan; y contra Dios, matan en las iglesias, alevosamente, como han matado en la de Belchite.

Parece increíble en seres humanos, y, sin embargo, es cierto. En la iglesia de Belchite, cuando penetraron nuestras fuerzas, encontraron, además de muchos hombres, mujeres, niños y ancianos fusilados, tres hombres muertos a balazos en el principal altar de la iglesia, completamente desnudos, como los parió la Na-

turalidad, con las manos atadas en la espalda. Sus rostros, congestionados de dolor, martirizados.

Cerca de la iglesia, una madre y su hija, muertas también por la metralla fascista. La hija por un disparo en la frente; la madre, otro en el pecho. ¿Qué delito habían cometido? Ninguno, como ninguno cometieron todos los que se hallaron fusilados, martirizados.

La muerte, el asesinato, es la civilización que los traidores a la patria, quieren imponer a nuestro pueblo. Belchite ha vivido días terribles, de opresión y martirio. Son los días que vivirían todos los pueblos dominados por el fascismo, los días que viven todos los pueblos esclavizados por ellos.

Ante ello, ante nuestra libertad, ante nuestra justicia, la hora del aniquilamiento de traidores e invasores no se puede prolongar. Con fe, con valor y heroísmo, hemos de acabar con ellos cuanto antes.

SOBRE LA DEFENSA ANTIAEREA

En el campo se pueden esquivar fácilmente los ametrallamientos de los cazas y la metralla de los aparatos de bombardeo

Hemos hablado, repetidas veces, de la defensa antiaérea. No cesaremos de hablar mientras dure la guerra. Pretendemos que nuestros consejos, que son experiencias sacadas de los combates, sean puestos en práctica por todos los combatientes. Las bajas que hace la aviación enemiga, cuando las hace, hemos podido comprobar, que un gran número de ellas, son debidas a no poner en práctica, las normas generales de defensa contra los bombardeos y ametrallamientos.

Los cañones antiaéreos y las ametralladoras por si solas, pueden abatir a aviones enemigos, pueden ponerlos en fuga; pero no podrán evitar que dejen de disparar sus ametralladoras y soltar sus bombas. Luego, lo que cabe, es que todos los soldados, ante bombardeos, si no tienen los refugios antiaéreos cerca, se desparramen prudencialmente y se echen al suelo, apegados contra sinuosidades del terreno si puede ser. Esta es la mejor defensa individual contra la aviación enemiga.

¡Que nadie corra mientras se bombardea y se ametralla! ¡Que todos los soldados, sin agruparse, se echen al suelo!

Guion de conferencias para los reclutas que se incorporan a nuestras unidades

El resultado que den en la lucha los reclutas que se incorporan, depende, fundamentalmente, del trabajo político que realicen los Comisarios y delegados en sus unidades, con relación a estos reclutas.

Hemos de partir de la consideración de que muchos de estos reclutas o llegan vírgenes políticamente o con resabios todavía e influencias fascistas. Eso quiere decir que hemos de atraerlos para nuestra causa, con un trabajo político inteligente y concienzudo, a la vez hemos de vigilar intensamente los trabajos de sabotajes y espionajes.

Esta preparación debe ser gradual, con lenguaje sencillo y persuasivo, convenciéndoles siempre con el ejemplo.

De momento, como tarea fundamental, además de la preparación militar sobre la práctica, el guion de las conferencias puede ser el siguiente:

- 1.º—Carácter de nuestra guerra, con pequeños temas sobre sus diferentes aspectos.
- 2.º—Lo que busca el fascismo invadir en nuestra patria y quiénes son los invasores.
- 3.º—La crueldad del enemigo, con ejemplos adquiridos en pueblos reconquistados, como Belchite.
- 4.º—Respeto al mando y absoluta compenetración con él.
- 5.º—Disciplina consciente, pero de hierro.
- 6.º—Recogida de vainas, cuidado del armamento, uso de la ropa.

De momento, aparte de la preparación militar, estos temas deben tratarse, explicarse minuciosamente a los soldados, para que los comprendan y se cree en ellos una moral elevada de victoria.

Hay que deshacer las falsedades con que los jefes facciosos tratan de evitar las deserciones de los soldados que guarnecen sus filas

Los prisioneros hechos en los pueblos ocupados por nuestras tropas victoriosas en los últimos ataques del frente de Aragón, nos han proporcionado datos valiosos acerca del campo enemigo. Todos ellos coinciden y corroboran los cuadros que hemos pintado mil veces; sin embargo, bueno es recogerlos y registrarlos al salir de bocas de hombres que hasta hace unas horas figuraban en las líneas rebeldes.

«Todos los hombres tildados de izquierda —nos dice uno— eran sometidos por el terror y obligados a incorporarse a Falange para engrosar así las exiguas reservas de que disponen. Al poco tiempo estaban en el frente.

«Los falangistas hacían una propaganda demagógica, asegurando luchar por el bienestar del pueblo, por sus justas reivindicaciones. Un año ha servido para desenmascararlos. Hoy los jefes son propietarios de miles de hectáreas y obligan a trabajar a los campesinos en ellas por jornales misérrimos de los que, para mayor escarnio, se deducen partes para contribuciones de ayuda. Así es como han llevado a la práctica la doctrina que propugnaban.

«Por otra parte —y esto he tenido ocasión de verlo en un breve descanso en Zaragoza— estos jefes son seres despreciables que ponen por sobre todo sus apetitos. Su crueldad no tiene límites. Y tanto lo han demostrado que la vida de Zaragoza puede pintarse con el tormento, la tapia y el piquete de ejecución.

«Su amor a la patria es otra

La verdad es que mientras ellos venden nuestro territorio, la República lo defiende palmo a palmo contra la rapiña del fascismo internacional

mentira indigna. Yo he visto con mis propios ojos divisiones italianas y alemanas, aviadores de las mismas nacionalidades y armamentos y sobre todo jefes y técnicos extranjeros que sentaban su planta en nuestras ciudades con la soberbia del que llega a país conquistado.

Todo esto hemos tenido que verlo sin exhalar una protesta. Horrorizados y asqueados hemos tenido que vivir en esta atmósfera en silencio. Hacer otra cosa hubiese representado la muerte.

«Para combatir contra la República —continúa otro—, a falta de argumentos sólidos, han desatado una campaña de difamación y menosprecio que, naturalmente, se viene abajo estrepitosamente al primer contacto con la España leal. Para evitar las deserciones constantes —la pistola no es suficiente— han procurado por todos los procedimientos incrustar a los soldados la idea de que en las filas leales se maltrataba a los evadidos y se les dejaba morir de hambre por carecer hasta de pan. Claro es que se han cuidado de robustecer la eficacia de estas advertencias asesinando a los familiares de los que, en un gesto

de dignidad, abandonaban las trincheras fascistas.

«También aseguraban que en la España leal combatían ejércitos rusos y que los soldados españoles eran grupos sin organización. Hemos podido apreciar también la falsedad de todo esto: todos los soldados que he visto eran españoles y constituyen un Ejército poderoso y organizado.

Esto es lo que han venido a decirnos los prisioneros y evadidos. Hablando del futuro están todos de acuerdo. Uno de ellos concreta:

«Damos las gracias a los camaradas que, dando su sangre, nos han liberado. Nosotros estamos dispuestos a hacer lo que han hecho con nosotros. Queremos las armas para liberar a nuestros hermanos de Aragón, aplastando a los perjuros y a sus mantenedores los fascismos alemán e italiano».

He aquí clara y libremente expresado el pensamiento de cientos de hombres que han vivido más de trece meses en el horror de la zona facciosa. Este pensamiento hemos de lanzarlo constante, machaconamente a las filas rebeldes para deshacer las falsedades con que los jefes faccis-

tas tratan de evitar las deserciones. Para ello utilizaremos de una manera inteligente los altavoces aprovechando todo el material facilitado por las declaraciones de evadidos y prisioneros. Este método, repetimos ha de ponerse en práctica con mucho tacto y con gran inteligencia, ya que cualquier ligereza puede malograr toda nuestra labor en un sector. También hemos de procurar nuevas formas para hacer llegar toda nuestra propaganda, lanzando octavillas y prensa por medio de hondas, con la mano, etcétera, cuando la distancia entre las posiciones lo permita y dejando material de propaganda en las descubiertas por donde ha de pasar el enemigo. En una palabra, hemos de poner en práctica los medios existentes y suplir su escasez con iniciativas propias, las cuales hemos de procurar se desarrollen en todos nuestros combatientes jefes, comisarios, soldados. Nuestra propaganda ha de lograr que la verdad se abra paso. Y la verdad es que mientras los facciosos asesinan a los trabajadores y vende su patria a la República, defensora auténtica de los fascismos alemán e italiano, las clases laboriosas, entregando tierras a los campesinos, asegurando el pan y la libertad a todos los trabajadores y lucha con todo ardor y entusiasmo por rescatar para España, para la República los trozos de territorio donde se cian sus ambiciones Hitler y Mussolini.

Hechos de nuestra guerra

De cómo "Joaquinín" anuló uno de los reducidos defensivos del enemigo

Se me quedaría grabado toda la vida en la mente el rostro del camarada «Joaquinín», en los momentos de la toma al enemigo de un importante reducto defensivo en el Ejército del Este.

Todos le llamábamos «Joaquinín» porque era un muchacho flacucho y no había mistrado nunca ser un soldado de los más decididos y éste era el motivo por el

cual todos le conocían por el diminutivo.

Era un muchacho taciturno y nunca gastaba bromas a nadie. Alguien, con mala intención, había intentado desprestigiarle, motivado quizá por no haber podido inmiscuirse en su vida íntima.

La cara de «Joaquinín» sufrió una transformación que todos la recordamos con admiración.

Salimos de donde habíamos pasado la noche así que clareó. Eran las cinco y cuarto cuando nos encontramos cerca de las líneas enemigas, pues habíamos pasado por una hondonada para encontrarnos cara al enemigo casi por sorpresa.

«Joaquinín» no era de los de

primera línea; iba a la mitad del cuerpo de ejército. Se desplegaron y avanzaron los primeros. El combate era duro; fué entonces que ya encontrándose en las puertas de la misma población, se destacó de entre sus camaradas, con los ojos desorbitados y con la cara de acero, avanzó, deslizándose de árbol en árbol de la carretera.

«Joaquinín» llevaba en el cinto un cuchillo moro que había recogido después de un combate.

Una ametralladora emplazada en un parapeto amenazaba un importante radio de acción de nuestras fuerzas.

Fué cuando, con gesto rápido, consiguió llegar al pie del parapeto. Un gesto de dolor; había sido herido en un brazo.

Fué esto quizá el incentivo que estimuló a aquel camarada. Saltó ágil como una pantera encima de la ametralladora. Fué cosa de segundos; el puño manejado diestramente, anuló el tirador, y la ametralladora fué girada en redondo contra quienes hostilizaban nuestras tropas.

Este hecho fué cosa de segundos y nuestras tropas, con el entusiasmo natural, penetraron hacia el corazón del pueblo.

«Joaquinín» está restableciéndose de su herida que por suerte fué leve, deseoso de incorporarse inmediatamente con sus camaradas.

¡España y sus riquezas son nuestras! ¡Aplastemos a los invasores!



Hitler y Mussolini, han enviado a nuestra patria varias divisiones, con el orden de apoderarse de toda España. Tienen necesidad para poder levantar su economía en ruinas y poder armarse más aun para dominar al mundo, de nuestras minas de hierro, cobre, de mercurio, de estaño, de nuestras vegas, de nuestras fábricas, de nuestros mares, etc. pero para ello es necesario esclavizar a nuestro pueblo.

Hitler y Mussolini se han equivocado al creer que podrían dominarnos rápidamente; a pesar de la traición de generales indignos de ser españoles, no han podido, ni podrán hacer de España, una colonia ni italiana ni alemana. El Ejército popular que se cubre de gloria en los diversos frentes de lucha hará que queden grabadas en letras de oro en la historia las consignas de

¡España y sus riquezas son nuestras! ¡Aplastemos a los invasores!

Libelos fascistas

Queipo, la incommensurable cuba de vino, habla desde Salamanca por radio, y ya ha empezado a popularizarse la frase de: "Para beber a Salamanca", en vez de la ya conocida de "Para saber, a Salamanca".

"A B C" de Sevilla, publica una nota en la que el generalísimo Von Franco ha impuesto el jornal de dos pesetas diarias, sin limitación de horas de trabajo, bajo la sanción del código de Justicia Militar. Además,

añade que de trabajo también podrán obtener los prisioneros "rojos", y salvando que serán vigilados.

El derecho de trabajo no lo niegan a los prisioneros "rojos". Vaya cinismo. Esto es, sencillamente, que e necesitan brazos.

En esta misma nota, dice, refiriéndose a los prisioneros "rojos", que serán vigilados, la cual cosa "merecen quienes olvidaron los más elementales deberes de patriotismo".

¿De qué patriotismo pueden hablar los que hacen de la voz de Hitler y Mussolini?

Siempre alerta, camarada soldado. Ni un solo desfallecimiento en la lucha. Que a la voz de adelante, estés preparado para el avance. Hemos de batir a los invasores, hemos de aniquilar a todos los enemigos de nuestra causa. Que en el combate seamos los primeros en avanzar y siempre los últimos en retroceder.

El soldado del Ejército del Este, siempre alerta ha de estar, y al instante ha de cumplir las órdenes que se le den.

Ayuntamiento de Madrid